

«Nunca estoy triste»

Eduard Punset ha sido galardonado con el Premio Concha García Campoy por su trayectoria. «La jubilación me la he planteado a los 80 años»



Para Punset la receta de la felicidad y la eterna juventud es «hablar con los jóvenes». :: PEP RIBAS

:: NURIA ROZAS

Eduard Punset (1936, Barcelona) comparte con Einstein, además del pelo alborotado, su amor por la ciencia. La Academia de la Televisión le ha reconocido los más de veinte años de esfuerzo y dedicación con el Premio Concha García Campoy.

– **¿Existe la palabra ‘jubilación’ en su vocabulario?**

– Solo me la he planteado a los ochenta años, que los voy a cumplir en noviembre.

– **¿De qué se siente más orgulloso en su carrera profesional?**

– De haber contribuido a descubrir que las emociones, y por lo tanto las intuiciones, son lo más

importante que puede hacer el cerebro. ¡Todo lo contrario a lo que me habían enseñado en la universidad! Y de ayudar al desarrollo de la inteligencia emocional.

– **¿Qué hace para sentirse bien?**

– Hablo con los jóvenes. Me llama la atención la ignorancia generalizada sobre el trabajo del Fondo Monetario Internacional. Europa no sabe nada de economía, salvo perorar de derechas e izquierdas. Viajo para sentirme bien y dialogo con los chavales que saben muy bien que no se les cuenta la verdad. Cada semana cojo el tren Madrid-Barcelona para buscar con los jóvenes el futuro y doy

clases en varias universidades.

– **Se ha convertido en el ídolo de las nuevas generaciones, aunque nació en el 36. ¿Qué mensaje de optimismo les lanzaría?**

– Sigue. No cambies. Copia todo lo bueno.

– **Ha sido redactor de la BBC, ministro de Suárez, jurista... ¿Se lo ha tenido que currar mucho?**

– A mí me marcó mucho la Transición. Yo siempre he dicho que en España solo hubo una, a la que le debemos cierto agradecimiento. Pero no debemos olvidar que hubo promesas formales de implantar la segunda, la Transición benevolente, en cuanto los partidos políticos estuvieran digna-

mente representados, que nunca se cumplieron. Como la división de poderes.

– **Como experto en inteligencia emocional, ¿piensa que los nuevos partidos (Ciudadanos, Podemos) acercan al español a la felicidad?**

«La gente hace deporte para evitar el miedo y practica el amor para no sentir la soledad»

– Hace falta intuición, que cuesta tanto como la razón, para saber lo que Ciudadanos y Podemos darán de sí. De momento, Podemos es el que ha dado mayores señales de rupturismo con el orden establecido que más parece concordar con el sentimiento generalizado.

– **Su acento se ha convertido en algo característico y ya hay quien le imita. ¿Le hace gracia?**

– ¡Me ha producido siempre la misma sonrisa que a los demás! Únicamente los políticos de siempre reaccionan airadamente ante las bromas. Buenafuente y Jose Mota aportan un nuevo sentido del humor al referirse a ‘Redes’. Me siento muy agradecido, lejos de sentirme enfadado.

El pasaporte en el bolsillo

– **Huyó del franquismo con lo puesto. ¿Hasta qué punto le marcó esa experiencia?**

– Desde que salí corriendo de España, en los años 50, llevo el pasaporte en el mismo bolsillo de la americana, a pesar de la cara de sorpresa de mucha gente. El exilio me marcó. España era un mal ejemplo en casi todo en aquel entonces. Aunque cualquier país que no fuera el mío, seguía preservando mi sonrisa.

– **«Cualquier tiempo pasado fue peor». ¿También en política?**

– Nunca me cupo la menor duda. Es una frase famosa de Pinker, pero que hago mía. El pasado es siempre horroroso. Yo he cuestionado siempre la tradición. No hay más que mirar al pasado para huir despavorido hacia delante.

– **¿España logrará tener un presidente?**

– Solo cuando disfrute de un nuevo régimen político. Para ello no hace falta inventar nada nuevo: la separación real de poderes tal y como sugiere Montesquieu, que la gente pueda elegir a sus gobernantes –no a sus partidos políticos– o que el Estado garantice un nivel determinado de gastos sociales.

– **¿El hombre de la eterna sonrisa nunca está triste?**

– No, nunca. El miedo, que reconocemos como la emoción más terrible, es la fuente de todos nuestros males: la ira, la violencia, la venganza... La gente hace deporte para evitar el miedo y practica el amor para no sentir la soledad vinculada al miedo. La receta contra esto solo puede ser empatizar con el dolor de los demás.